

Seguridad Nacional en América Latina. Propuestas metodológicas

José L. Piñeyro

José Luis Piñeyro P.: Profesor asociado en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México.

La gran mayoría de los estudios de norteamericanos y latinoamericanos que surgen como una alternativa académica y rechazo político a los análisis tradicionales y reaccionarios sobre las relaciones de los Estados Unidos con América Latina giran alrededor de tres nociones-percepciones: la dependencia estructural (del continente latinoamericano respecto a Norteamericana), la dependencia estratégica (de la Unión Americana de materias primas latinoamericanas para su industria civil y de guerra y mano de obra barata para sus transnacionales en el continente) y la estrategia global norteamericana, con gran énfasis en el aspecto militar, o sea, las distintas tácticas o subestrategias (económicas, comerciales, financieras, militares, etc.) que utiliza el imperialismo para la consecución de su estrategia integral y sus objetivos generales: la reproducción de su dominio y su penetración en las economías y sociedades de América Latina.

Las tres percepciones analíticas en mayor o menor medida, son una reacción al estructural-funcionalismo que campeaba en las teorías de relaciones internacionales. Por otra parte, las tres percepciones han bordado el problema que aquí nos ocupa: la Seguridad Nacional. En el presente trabajo se reseñan brevemente proposiciones, aportes y limitaciones de las mismas, aún a riesgo de caer en el esquematismo y en la simplificación, luego se propone un recorrido metodológico tendiente a acercarnos a una Seguridad Nacional de carne y hueso social específica.

La primera corriente de análisis al recurrir a la dependencia estructural pretende entre otras cosas, desmitificar la concepción común que suponía que los nexos entre Norteamérica y los países iberoamericanos eran entre Estados iguales y soberanos y que por tanto las vinculaciones estaban basadas en el beneficio mutuo e intereses comunes, y en la contribución clave de las naciones dominantes al progreso y desarrollo de las repúblicas dominadas. La dependencia estructural es entendida como una dependencia múltiple (comercial, financiera, militar y política) y absoluta es decir, lo económico determina a lo político, esto es, los procesos sociales internos. Este enfoque pretendía explicar y denunciar el porqué del persistente subdesarrollo económico y social del subcontinente y el porqué de la imposibilidad de un verdadero desarrollo económico "nacional e independiente" dada la presencia de la situación de dependencia estructural.

Empero, la fragilidad de la proposición central del enfoque dependentista es evidente. Priva una visión de causalidad histórica, es decir, la causa (los países centrales y sus variadas transformaciones tecnológicas, comerciales, etc.) determinan un efecto: el subdesarrollo de los países dependientes y sus diversos cambios en la estructura social y económica. Han sobrado las críticas sistemáticas a tal proposición, (desde la más rústica hasta la más elaborada)¹ donde se demuestran las insuficiencias teóricas para entender la historia y las coyunturas críticas.

Sostenemos que la dependencia económica es una realidad insoslayable pero que no contribuye a aclarar en forma definitiva los procesos históricos o las crisis, ya que lo externo no se interioriza mecánicamente en las formaciones económico sociales y, por lo mismo, en la orientación y cambios de estas, lo determinante son las clases sociales y sus luchas. En suma, la dependencia económica es una noción que tiene una capacidad descriptiva pero no analítica², o sea, es una noción y no una categoría con poder cognoscitivo. Ello nos parece válido para cualquier tipo de dependencia: militar,³ tecnológica, financiera, comercial, etc. En otras palabras, la

1 Precisiones sobre André Gunder Frank catalogado como el dependentista más burdo aparecen en: Dieterich, Heinz: "Crítica teórico-metodológica a la teoría de la dependencia de A.G. Frank", "Cuaderno N° 35, Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1978. Acerca de Ruy Mauro Marini, considerado el dependentista más riguroso ver: Wainer, Carlos: "'Superexplotación' y 'Dependencia': crítica a las tesis de Marini", mecanografiado, 1982. Arauco, Fernando: "En torno a la dialéctica de la dependencia" en *Historia y Sociedad* N° 2, 1974. Respecto a una apreciación global ver: Cueva, Agustín: **Problemas de la teoría de la dependencia**.

2 Bartra asiente categórico: "El fenómeno de la dependencia explica esencialmente las características de la acumulación de capital, los desequilibrios en el crecimiento de las fuerzas productivas, los términos de intercambio entre las naciones etc. Pero la peculiar subordinación de una nación periférica al sistema capitalista internacional no se interioriza mecánicamente en las relaciones de producción que caracterizan a la base económica. Bartra, Roger: "Sobre la articulación de modos de producción en América Latina" en *Historia y Sociedad*, N° 5, 1975, p. 17.

3 Parafraseando a Bartra, nosotros decimos que la dependencia militar aborda principalmente "las características de acumulación de equipo bélico-técnico de alta tecnología y de adiestramiento general y especializado en antisubversión, los desequilibrios en el crecimiento y organización de las fuerz armadas provocados por modernos métodos organizativos y los términos del 'intercambio desigual' entre las milicias nacionales y la imperialista". Piñeyro, José Luis: "El Potencial Político de

dependencia es una situación condicionante pero no determinante del rumbo de los acontecimientos históricos o circunstanciales.

DEPENDENCIAS Y GLOBALISMO

La visión de la dependencia estratégica⁴ empieza a aparecer en el escenario académico a partir de dos hechos fundamentales: la tremenda interrelación de las economías desarrolladas y de las subdesarrolladas, (creciente y cambiante transnacionalización del capital y de la producción) y del embargo petrolero decidido en 1973 por los países de la OPEP. Se inicia así una reflexión que no concibe el vínculo centro-periferia como unidireccional o de causalidad histórica: aquello del centro se percibe como un condicionante-condicionado y la periferia como condicionado-condicionante⁵. Los países industrializados muestran una creciente escasez de materias primas claves para el funcionamiento de su estructura económica; aumenta su dependencia de tales materias del área subdesarrollada. El garantizar un flujo continuo y creciente de recursos naturales del Tercer Mundo, se convierte en una necesidad prioritaria y en una obsesión de los estrategas norteamericanos.

El problema radica en que gran parte de los analistas que reivindican la indiscutible dependencia estratégica norteamericana, centran su mira en las necesidades de las clases dominantes metropolitanas para la reproducción de su sistema económico e insisten en confrontarlas con semiabstractos intereses nacionales latinoamericanos, o bien, aparecen oligarquías tradicionales y dictaduras militares antinacionales. Es una especie de vuelta al añorado e imposible desarrollo económico y político "nacional e independiente". Aquí se oscurecen los definidos intereses de clase, los bloques de poder, las alianzas políticas y se habla del Estado militar o militarizado, ahí donde la clase dominante latinoamericana se alía al imperialismo y traiciona a la "nación". Los dependentistas estructurales hablarían de una lumpenburguesía que promueve un lumpendesarrollo. Lo cierto es que la dependencia estratégica no nos explica por qué la misma no se usa o por qué sí se usa en algunos países latinoamericanos; se queda a mitad del camino.

La perspectiva de la estrategia global norteamericana, o globalista, retoma supuestos del dependentismo estructural y del estratégico y resalta las varias

Ejército Mexicano" en *Historia y Sociedad*, N° 19, 1978, p. 66.

4 Un ejemplo actual y elocuente sobre la dependencia estratégica son los artículos semanales que con el título "Tiempos de Guerra" escribe John Saxe Fernández todos los martes desde el 17 de febrero de 1984 en el periódico *Excélsior*. El autor retoma temas como los minerales mexicanos estratégicos, la dependencia financiera mexicana, la estrategia político-militar norteamericana hacia México, etc. Del mismo autor consultese: **De la Seguridad Nacional**, Grijalbo, México, 1976, y **Petróleo y Estrategia: México, México y Estados Unidos en el Contexto de la política global**. México, 1976 y México, 1979, Siglo XXI.

5 Ver las precisiones que hace Semo a la periodización que de la historia del pasado y presente siglo hacen los dependentistas. Semo, Enrique: **Historia Mexicana: Economía y Lucha de Clases**, Era, México, 1980. pp. 139-161 y del mismo investigador: **La crisis actual de capitalismo**, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975, pp. 37-57.

tácticas imperialistas (económicas, comerciales, militares, etc.) para la consecución de sus metas. Además, destaca las dificultades internas de la clase dirigente norteamericana para reestructurar su sistema económico y de dominación, así como la influencia de tales dificultades en la activación de la estrategia global, resaltando asimismo, pero, en un plano secundario, las reacciones generales de los sectores sociales dominados latinoamericanos⁶. En el globalismo predominan dos corrientes: la economicista y la militarista.

La primera pone el acento en la agudización de la crisis económica internacional como determinante en la restricción de las acciones prácticas de la estrategia global nacional e internacional norteamericana. Desempleo, inflación, deflación, internas por un lado, y por el otro, reducción de las transacciones comerciales y crediticias interestatales son los determinantes de los obstáculos para la puesta en marcha de tal estrategia. La versión "militarista" reduce la estrategia global a su estrategia militar hacia América Latina⁷. Se detectan los cambios tácticos y estratégicos imperialistas, el grado de organización, número de soldados, tipo de armamento liviano o pesado, etc. O sea, la capacidad bélica real y potencial de intervención político-militar de Norteamérica en una nación o región con el apoyo de países aliados. Pero sucede que existe la tendencia que una vez contabilizado el potencial de intervención castrense se descuide o subestime lo que acontece en la Unión Americana y en el país o área específica. Se hace una lectura estrictamente militar de la posibilidad de invasión por ejemplo, en el Caribe o Centroamérica, basándose sólo en dicho potencial de agresión.

Por otra parte, cuando se vuelve la mirada a las situaciones internas en Latinoamérica se habla de Estados contrainsurgentes, fascistas sui generis, burocrático-autoritarios, de Seguridad Nacional, etc.⁸ Pero lo cierto también es que en la catalogación de estos Estados, en el mejor de los casos, predomina una detallada descripción de la forma de funcionamiento del régimen político, de la alianza de las fuerzas armadas con la fracción monopólica, etc., el Estado contrainsurgente. En otros casos se habla de Estados de Seguridad Nacional dado que las acciones que le dan lógica al mismo, están inspiradas en la Doctrina de Seguridad Nacional. Acá el proyecto ideológico-político o la ideología es lo que da el toque definitivo al contenido del Estado. Estas posiciones no difieren mucho de

6 Sobre la dependencia militar véase el número monográfico: La dependencia militar latinoamericana, Cuadernos Semestrales del Centro de Investigación y Docencia Económica, N° 4, 2° Sem, 1978. Otros números monográficos de la misma serie son: **La administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana**, N° 9 Pro. Per. Sem., 1981; **Economía política y política económica de la crisis norteamericana I y II**. Nos. 7 y 8 Semestres de 1980. La contraparte norteamericana donde se evidencia una secuencia temática: dependencia estructural-dependencia estratégica-globalismo en la revista *NACLA News Letter and Empire Report*.

7 Véase Cavalla, Antonio y Bermúdez, Lilia: **Estrategia de Reagan frente a la revolución centroamericana. Nuestro Tiempo**. México, D.F., 1982.

8 Ver Maira, Luis: "Notas para un estudio comparado entre el Estado fascista clásico y el Estado de Seguridad Nacional", pp. 27-40, en Maira et. al. **El Control Político en el Cono Sur**, Siglo XXI, México; Marini Ruy, Mauro: "La cuestión del Estado en las luchas de clases en América Latina, Cuaderno N° 44, Centro de Estudios Latinoamericanos. UNAM, 1980; Cueva, Agustín: **Teoría Social y Procesos Políticos en América Latina**, Edicol, México, 1979.

las clasificaciones del estructural-funcionalismo que releva las características más llamativas del Estado y nos habla del Estado militar, el Estado guarnición, el Estado pretoriano, etc.

Sin duda, existe una confluencia empírico-teórica de los enfoques de la estrategia global, dependencia estructural y la dependencia estratégica y de estos con el estructural-funcionalismo. Aunque cabe asentar que los tres enfoques toman distancia de este y entre ellos manejan distintos niveles de concreción, terminología diversa (pero con significado similar), y diferentes apreciaciones sobre las posibilidades de acción política, las soluciones al subdesarrollo y los actores del cambio social o sujetos históricos revolucionarios.

Desde una posición de izquierda simplista y de manual, se diría que las tres perspectivas teóricas reseñadas son intrascendentes para el análisis dado que no toman en cuenta las conductas entreguistas de las oligarquías y de las burguesías, los mecanismos de superexplotación de las masas, las clases sociales y sus luchas, etc., pero todo como alusiones abstractas y rituales. Desde una visión derechista tradicional se plantearía que son enfoques "ideologizados" que subestiman la "ayuda" de los Estados Unidos para el desarrollo de América Latina y que, al mismo tiempo, lo sobrestiman al hacerlo responsable principal del subdesarrollo y de todos los problemas del continente.

No tiene caso en este ensayo polemizar con la posición que reclama los "beneficios" otorgados por la Unión Americana. Sobre las reivindicaciones abstractas podemos decir sencillamente que tal actitud no podría entender por ejemplo, las acciones diplomáticas del FSLN de Nicaragua después de la victoria, o bien su actual ofensiva diplomática en varios países del Grupo Contadora, concertando apoyo crediticio, político, diplomático, ganando aliados, neutralizando enemigos; en Estados Unidos, aprovechando la coyuntura electoral, las diferencias en los grupos políticos en el Congreso, los problemas económicos internos, etc. Todo esto no sería posible si se desconociera, por ejemplo, el proceso formal y real de decisiones en el Congreso, los "lobbys" que actúan en su interior, las diferencias económicas y político militares con sus aliados europeos respecto a América Latina y la Unión Soviética, los objetivos de la socialdemocracia en el continente, etc. En pocas palabras, una serie de problemas y temas tratados por las tres perspectivas analíticas expuestas.

Ahora bien, en lo referente a la Doctrina de Seguridad Nacional estas tres corrientes han desenmascarado por un lado, el carácter imperialista e intervencionista de la concepción de Seguridad Nacional de Norteamérica, y por otro, el contenido antipopular y antinacional de la versión de Seguridad Nacional de los regímenes militares del cono sur. Versión de hecho subordinada económica, política y militarmente a la Seguridad Nacional Norteamericana. Tal versión ha sido sujeta a críticas sobre su antidemocrática política económica, social y cultural y sobre su concepción de Estado, de desarrollo económico, de nación, etc.

SEGURIDAD NACIONAL: PROPOSICIONES METODOLOGICAS

A estas alturas resulta evidente que no manejamos la típica visión descalificadora absoluta respecto a los enfoques sintetizados. Todo lo contrario, los entendemos como niveles metodológicos importantes e imprescindibles en la aproximación al problema de la Seguridad Nacional, en este caso de América Latina.

Empero, proponemos otro recorrido metodológico que nos permita acercarnos a una Seguridad Nacional de carne y hueso social específico, recorrido que al finalizarlo, como advertimos, comienza apenas el análisis concreto de la realidad concreta. En otros términos, creemos que los pasos que proponemos nos evitarán caer en la tendencia común a meter en un mismo saco a todos los regímenes de Seguridad Nacional latinoamericanos. Entender en el plano interno, porque, las fuerzas armadas de dos regímenes desempeñan funciones económicas y sociopolíticas en el Estado y la sociedad, bastante similares pero al mismo tiempo diferentes. Ambitoterritorial, geográfico, social más específica inserción en el ámbito mundial son la clave para iniciar la comprensión de las diferencias y similitudes. También porque en el plano internacional, la posesión de determinados recursos naturales en abundancia condiciona la forma de inserción en el contexto mundial, la percepción de Seguridad Nacional y el manejo de la dependencia comercial financiera y tecnológica de un país subdesarrollado.

En primer lugar, proponemos hacer un reconocimiento minucioso de los recursos naturales y humanos reales y potenciales y del grado de desarrollo económico prevaleciente. Aquí se trata de un inventario preciso de lo que tiene un Estado-nación para su transformación estructural. Sin embargo, no es conveniente quedarse aquí, pues permitiría que se colaran una serie de teorías como la teoría clásica de la división internacional del trabajo que postulaba el uso de las ventajas comparativas (diversidad de condiciones geográficas y productivas) entre las naciones como forma de acelerar el desarrollo económico mediante el comercio internacional⁹. Entre las críticas más conocidas a esta postura, esta la de la CEPAL que considera que tal proposición serviría para que en los países subdesarrollados se perpetuara la especialización productiva (monoexportación de materias primas) y la heterogeneidad estructural, o sea, la persistencia de diversa productividad en la mano de obra: alta en los reducidos sectores modernos exportadores y baja en los amplios sectores tradicionales de subsistencia. Naturalmente, existen impugnaciones teóricas¹⁰ a la perspectiva cepalina, pero no es el caso entrar en

9 Se decía que cada nación debía producir de acuerdo a sus condiciones geográficas y recursos humanos y naturales, aquellas mercancías que pudieran producirse de manera eficiente y económica para venderlos en el mercado internacional, lo que a su vez contribuiría a ingresar beneficios crecientes que serían repartidos equitativamente entre los factores de la producción (tierra, trabajo y capital), lo que contribuiría a salir del atraso económico.

10 Vuskovic, Pedro: "América Latina: la crisis de un patrón de desarrollo y sus consecuencias políticas" en *Comercio Exterior*, Vol. 25, N° 12, diciembre de 1975; Rodríguez, Octavio: "La teoría del subdesarrollo del a Cepal: síntesis y crítica" en *Comercio Exterior*, N° 11, Nov. 1979; Alvarez Vejar, Alejandro: "El Estado en el pensamiento de la CEPAL" en *Investigación Económica*, N° 138, Abr-Jun, 1976.

ellas, hacemos recurso de ella, por lo gráfico y sintético de la misma.

Estacionarnos en el nivel mencionado dejaría abierto el flanco para que también entraran otras percepciones internacionales, como aquella que postula que estas relaciones se dan entre Estados libres, soberanos e iguales y que por lo tanto son relaciones basadas en el beneficio, respeto e igualdad mutuas. Abstractos e independientes Estados nación eran los actores principales de la arena mundial. Sobran los comentarios. Solo cabe agregar que tal percepción estuvo muy en boga en el periodo protoimperialista don de se requería que una imagen de progreso y civilización sancionara los vínculos interestatales y favoreciera la paulatina penetración imperialista¹¹. Otra visión o "teoría" mas reciente que podría filtrarse sería la de la "interdependencia" del mundo actual pregonada por la Comisión Trilateral. Según esta vivimos en una época donde todas las naciones se necesitan recíprocamente, las industrializadas, materias primas, las subdesarrolladas, tecnología y bienes de capital; por tanto, la confrontación es nociva para todos, la solución debe basarse en la negociación y la cooperación¹².

Por lo expresado resulta necesario bajar a un segundo nivel metodológico, el de la vulnerabilidad recíproca entre un Estado-nación dependiente y otro desarrollado. O sea, detectar las dependencias recíprocas, no sólo de las del país atrasado (comercial, financiera, etc.) frente al industrializado, sino de este respecto al primero (suministro de materias primas claves, mano de obra barata, pago de la deuda pública y privada, etc.) en un nexo en que las dificultades y posiciones de la república subdesarrollada puede, por un lado, afectar la estrategia global del país avanzado (la Seguridad Nacional de Estados Unidos) y por otro, pueden ser potenciadas la correlación de fuerzas internacionales. Estados Unidos v/s Europa, v/s Japón, v/s Mundo Arabe, v/s Unión Soviética, etc. Al respecto son numerosas las estadísticas, diagnósticos y proyecciones que la dependencia estructural, la dependencia estratégica y la estrategia global han podido y pueden proporcionar. Pero no debemos quedarnos en este nivel por las observaciones críticas antes planteadas a cada una de las perspectivas recién nombradas.

LOCALIZACION DEL ADVERSARIO

Pasemos al tercer nivel metodológico: la localización del adversario. Toda estrategia de Seguridad Nacional implica la existencia de un enemigo o enemigos que atentan contra la soberanía nacional en términos de autonomía en la toma de decisiones económicas y políticas. Hay que derrotar o al menos neutralizar al contrincante. La percepción brasileña consideraba como tal a la subversión comunista interna e internacional a partir de la división del mundo en mundo occidental y cristiano versus mundo comunista y totalitario; para la variante

11 Consúltese el libro ya clásico de Hoffman, Stanley H.: **Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales**, Ed. Tecnos, Madrid, 1962, pp. 55-209.

12 Rico, Carlos: "'Interdependencia y Trilateralismo' orígenes de una estrategia" y Fajnzylber, Fernando: "¿Incluye la Comisión Trilateral a América Latina?" en *Cuadernos Semestrales* N° 2-3, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2° Sem. 1977. y Pro. Sem. 1978.

peruana el opositor era el profundo y persistente subdesarrollo del Perú en donde esta república pertenecía al mundo de pendiente y no al mundo industrializado. Aquí, empero, el peligro es quedarse en la participación maniquea Norte-Sur, Capitalismo-Socialismo, o Sur-Sur de acuerdo a concepciones inspiradas en teorizaciones de la Internacional Socialista, de la Demócratacristiana, los residuos de la Comunista, de la Trilateral, etc.¹³. Se desconocen o subestiman así, las diferencias que existen en procesos históricos al interior de mismo Sur o Tercer Mundo o del mismo socialismo; después de todo, Cuba se autonoombra país subdesarrollado socialista y México una potencia media subdesarrollada.

LOS FACTORES DE LA DEFENSA NACIONAL

Es impostergable llegar al cuarto plan metodológico, los factores de la defensa nacional: los legales-institucionales y los socio-políticos. Entendemos por los primeros aquellos contenidos en cualquier constitución de un Estado-nación, en donde se consagran distintas formas de propiedad privada, comunal, nacional, etc.) y las instituciones estatales encargadas de preservarlas como las secretarías de guerra y marina, la de patrimonio, etc., con especial cuidado al patrimonio nacional, allí donde este es considerable. El carácter de elementos de defensa sociopolíticos estarán dados por la correlación de fuerzas económica, social y político-militar entre las clases sociales básicas de la sociedad. Tal correlación servirá para entender por qué, por ejemplo, se ensancha el arrea de propiedad nacional o comunal, las fuerzas armada desempeñan nuevas funciones o más celo que otras derivadas de las fundamentales: defensa exterior y seguridad interna.

Al llegar al cuarto nivel se inicia el análisis concreto del contenido social específica de una estrategia de Seguridad Nacional de terminada.

Por lo mismo, debemos regresar al primer nivel de análisis y pasar de lo abstracto (recursos existentes y grado de desarrollo) lo concreto: esclarecimiento del tipo de desarrollo económico y sus necesidades para pasar a la elaboración de una escala de prioridades nacionales basada en la correlación de fuerzas internas e internacionales.

Hemos señalado el porqué de la necesidad de bajar de un nivel metodológico a otro en la estructuración de una estrategia de Seguridad Nacional y así evitar quedar empantanados en distintas teorías con todas sus derivaciones. Ejemplifiquemos ahora tales pasos para el caso de México.

Una contabilidad rigurosa de recursos naturales y humanos significaría detectar los principales energéticos (petróleo, gas y derivados) minerales (acero, uranio, etc.) metales preciosos (plata, oro, etc.) en explotación industrial actual y potencialmente explotables y el grado de calificación y productividad media actual y futura de la mano de obra, así como en un plano más general el grado de

13 Maira, Luis: "Fuerzas Internacionales y Proyectos de Recambio en América Latina" en Maira et. al. **Proyectos de Recambio y Fuerzas Internacionales en los 80s**, Edicol, México, 1980.

desarrollo económico entendido como el desarrollo de otras fuerzas productivas como la técnica y la tecnología.

El segundo nivel comprendería la ubicación de la vulnerabilidad recíproca, México frente a su principal país abastecedor (comercial de crédito, etc.): los Estados Unidos y viceversa: cuales son los suministros mexicanos (energéticos, minerales, mano de obra barata, etc.) críticos, es decir, básicos para la estrategia global internacional norteamericana.

El tercer nivel, la delimitación del enemigo a la estrategia de Seguridad Nacional mexicana, obviamente está definido por el plano anterior: la Unión Americana. Pero es claro que el planteamiento no apunta hacia el absurdo de intentar derrotarla sino de neutralizarla en sus múltiples aspectos nocivos, sintetizados en un problema fundamental: el tipo de relaciones bilaterales entre ambos países. Se perseguiría modificar sustancialmente dichas relaciones y a la vez diversificar los nexos con otras naciones del Primero, Segundo y Tercer Mundo, o repúblicas capitalistas industrializadas, socialistas industrializadas y subdesarrolladas capitalistas y socialistas.

El cuarto plano metodológico, la ubicación de los factores de defensa nacional legal-institucionales estarán definidos por la aplicación sistemática del artículo 27 constitucional. Este consagra la propiedad nacional sobre los diversos recursos naturales del suelo y subsuelo territorial, insular y marino. Las instituciones estatales encargadas de la custodia de dichos recursos serían entre otras, las Secretarías de la Defensa Nacional, la de Marina, la de Pesca, etc. Los factores de defensa sociopolíticos estarían constituidos por las clases sociales organizadas en agrupaciones civiles: partidos políticos, sindicatos, asociaciones científicas, etc. El rumbo y contenido social específico que adquiriese la escala de prioridades nacionales, base de la estrategia de Seguridad Nacional dependería de la correlación de fuerzas sociales y político-militares al interior de la sociedad civil y la sociedad política mexicana, la cual estaría condicionada por la correlación de fuerzas mundiales.

Una última precisión y aclaración. No estamos proponiendo aquí un modelo de interpretación al estilo weberiano¹⁴, ya que el principal problema de los modelos o

14 Para ser rigurosos debemos señalar que la construcción de modelos o tipos ideales para hacer encajar en ellos la realidad social y no para analizarla, proviene de una cierta lectura de Weber, especialmente de Talcott Parsons, padre y difusor del estructural-funcionalismo y sus numerosos discípulos en las ciencias sociales. De hecho Weber reconocía la utilidad del uso de modelos como un mero instrumento técnico en la formulación de hipótesis ("No es una 'hipótesis', pero quiere señalar una orientación a la formación de hipótesis") y de abstracción de la realidad ("Se los obtiene mediante el realce unilateral de uno o varios puntos de vista y la reunión de una multitud de fenómenos singulares, difusos y discretos.") y asienta que dicho modelo "plantea a la labor historiográfica la tarea de comprobar, en cada caso singular, en qué medida la realidad se acerca o se aleja de ese cuadro ideal". Weber, Max: **Ensayos sobre Metodología Sociológica**, Amorrortu, Buenos Aires, 1977, pp. 79-80. Problema metodológico muy diverso es como aconseja Weber elaborar los paradigmas así como su polémica con Marx a quien consideró "el caso más importante de construcciones típico-ideales", *Ibid*, p. 92.

paradigmas es que tratan de forzar o modelar la realidad social a los rígidos límites y presupuestos del esquema teórico ideal, en lugar de hacer lo contrario: interpretar dicha realidad.

Nosotros sencillamente pretendemos recuperar una serie de consejos metodológicos sistematizados por el viejo Engels y el Gramsci maduro¹⁵ para el estudio histórico o coyuntural. Eso sí, pretendemos "aplicarlos" a un tema específico: la Seguridad Nacional.

No se trata con lo anterior de introducir de contrabando un modelo por otro, sino de recuperar el alma de la "filosofía de la praxis": el análisis concreto de la realidad concreta o la correlación de fuerza entre las clases sociales. No se trata asimismo al desechar los paradigmas de negar la existencia de leyes o tendencias generales en el desarrollo de la humanidad, sino de lo contrario, de reivindicar **una** de las diferencias básicas de la "filosofía de la praxis" frente a las concepciones evolucionistas o positivas: la posibilidad de retrocesos y saltos históricos.

A estas alturas del tiempo latinoamericano pocos pueden negar la larga noche de retroceso de más de una década impuesta al pueblo chileno al amparo de la Doctrina de Seguridad Nacional, o bien el salto socialista de Cuba, una de las sociedades capitalistas más subdesarrolladas de América Latina.

15 Instituto Marx-Engels-Lenin. **Correspondencia Carlos Marx – Federico Engels**, Tomo III, Ediciones de Cultura Popular, México, 1973. pp. 167-177 y 216-219; Gramsci, Antonio: **Quaderni del Carcere**, Vol III, Editore Riuniti, Roma, 1976, pp. 1577-1635.